

Segundo Domingo de Tiempo Ordinario

Generalmente no considero que Juan el Bautista fuese un soñador, o un observador de las estrellas. Pero hoy él admite que tuvo una visión: *vi al Espíritu descender como una paloma y postrarse sobre él.*

¿Por qué estas figuras bíblicas tenían visiones y sueños, y nosotros no? Mi gran amigo de Denver, el padre Pat Dolan, cree que los seres humanos modernos nos hemos alejado, a través de la evolución, de los profundos dones de la intuición y la clarividencia que eran comunes entre los ancestros. Hace dos mil años, el gran Bautista conoció a Jesús, accedió a regañadientes a bautizarlo y luego vio cómo el Espíritu descendía sobre él.

Pero aquí está la cuestión: creo que nosotros también vemos con frecuencia como desciende el Espíritu. Piensen en su predicador favorito. ¿Acaso no perciben la presencia del Espíritu cuando profundiza en las Escrituras y les ofrece algo valioso y hermoso en que meditar?

Observen a sus amigos con sus nietos. Años y años de crianza parecen haberles dado un sexto sentido para escuchar a estos pequeños, para comprenderlos de verdad y para manejar sus rabietas pasajeras y devolverles esa dulce sensación de alegría y serenidad que hace que estar con ellos sea un deleite.

O piensen en los músicos que conocen. Obsérvenlos sentarse al piano y dominarlo con maestría. ¿Pueden ver descender al Espíritu? Piensen en cualquier persona a la que quieran de verdad. ¿Acaso no hay muchos momentos al día en que "ven" descender al Espíritu cuando esa persona irradiia bondad en el mundo?

Que este sea el año en que presten más atención a la "descensión" del Espíritu. Lo más probable es que el Espíritu los acompañe constantemente.

¿Qué persona en tu vida parece tener siempre la presencia del Espíritu?

Kathy McGovern ©2026 www.thestoryandyou.com